



La Pensadora
Ilustración: Maritza Maestre Rebollo

La formación investigativa de los estudiantes en la universidad

Formative research of students
at the university

Tamid Turbay Echeverría*
tamid.turbay@uautonoma.edu.co

“Si una sociedad no puede ayudar a los muchos que son pobres, no podrá salvar a los pocos que son ricos”. (J. F. Kennedy)

RESUMEN

Como avance de la investigación doctoral sobre “Estrategia didáctica para la formación investigativa de los universitarios” se plantea el papel estratégico de la universidad en el desarrollo económico de un país, el cual se estudia desde cuatro aspectos: globalización, porque significa para los países en vías de desarrollo, exclusiones, polarizaciones y segmentaciones. El valor del conocimiento y su relación con la información, el cual ha sido el camino para mejorar los procesos en las universidades; la relación ciencia, universidad, cultura e investigación conforman el eje de las universidades modernas, y la necesidad de formar a los jóvenes en competencias profesionales de acuerdo con las exigencias de los mercados laborales. Sin embargo, los estudiantes hay que orientarlos hacia la transdisciplinariedad e interdisciplinariedad para que resuelvan problemas, sean críticos y analicen los símbolos de la sociedad.

ABSTRACT

As progress of the doctoral research about “Teaching Strategies for Formative Research at Universities”, it says that the strategic role of the university in the economical development is considered taking into account four aspects: globalization because it means exclusions, polarizations and segmentations for development countries. The value of the knowledge and its relation with the information which has been the way to improve processes in universities; the science, the culture, the college and the research form the axis of modern universities and the necessity of educating young people in professional competences in accordance with the requirements of working environment. However, students should be oriented to the transdisciplinarity and interdisciplinarity to solve problems, to be critical and to analyze the symbols of the society.

**Doctorando en Ciencias Pedagógicas, Universidad Holguín, Cuba. Magister en docencia e investigación. Administrador de Empresas y Contador Público. Especialista en pedagogía para el desarrollo del aprendizaje autónomo. Vicerrector de la Universidad Autónoma del Caribe.*

Palabras clave:

Educación, estrategia, didáctica, universidad, formación investigativa.

Key words: *Educación, estrategia, didactic, university, formative research.*

Recibido:
Julio 2007

Aceptado:
Diciembre 2007

No podemos iniciar nuevos caminos sin volver la mirada hacia los cambios que han ocurrido en el contexto mundial, regional y nacional, porque son ellos los que marcan posibilidades y limitaciones. Se trata de modificaciones tanto en el entorno como al interior del sistema educativo, advirtiéndonos de la necesidad de ajustarnos a los nuevos escenarios con prisa. De ello depende que podamos mantener vigencia, pertinencia y legitimidad ante nuestros estudiantes actuales y los que han de venir, la sociedad y el Estado. De lo contrario caeríamos en la situación descrita por Burton Clark:

“Las universidades modernas generan un inquietante desbalance con sus entornos. Enfrentan una sobrecarga de demandas y se presentan equipadas con una sub-oferta de capacidades de respuesta. En la ecuación de demanda/respuesta dentro del cuadro de relaciones universidad/entorno puede verse tan fuera de balance que si permanecen en su forma tradicional caerá en una posición casi permanente de desequilibrio. Un balance tolerable requiere un mejor alineamiento de la ecuación demanda/respuesta”.

(Burton Clark. 1998. P.129)

¿Cuáles son, entonces, los cambios más significativos que han ocurrido en los últimos tiempos en las instituciones de educación superior?

En primer lugar debemos hacer mención de la *globalización* no sólo porque

nos obliga a pensar todas nuestras acciones en términos internacionales, sino por cuanto ella significa para los países en vías de desarrollo: exclusiones, polarizaciones y segmentaciones muchas veces hirientes. De modo tal que si el surgimiento de una aldea global no ha mejorado la situación de buena parte de la población que vive en condiciones de pobreza y hasta de pobreza absoluta, cobra mayor relevancia que nos ocupemos por aquellos sectores que aspiran a realizar formas de vida deseables como seres libres, y que sin la educación no podrían hacerlo. (Castells, 1999; Icfes, 2001; Muñoz, 1995).

En segundo lugar, debemos advertir que en la sociedad del conocimiento éste adquiere un valor económico que ha ido alterando el perfil de prioridades para las universidades.

El valor del conocimiento se ha venido incrementando porque el capital y el trabajo no constituyen la base de la riqueza de las naciones y nos movemos en una sociedad movilizadora por las teorías de la información y las nuevas tecnologías de la comunicación. El mundo se ha informatizado y con ello se han ido modificando los procesos de producción, las relaciones sociales y la experiencia humana en general. Es claro para los expertos que lo que distinguirá a las sociedades, lo mismo que a las personas, hacia el futuro, será la actitud y sus posibilidades de acceso a la información y al conocimiento (Informe Delors. *La Educación encierra un tesoro*. Santillana. Unesco. Madrid, 1996)

Este fenómeno está imponiendo modificaciones en el perfil de las universidades. Estas se están viendo obligadas a introducir modificaciones sustantivas en la manera de relacionarse con el medio externo, en la formación de los profesionales y en la producción de conocimientos que necesitan los sistemas productivos para aumentar su productividad y competitividad en el escenario mundial.

Los nuevos fenómenos obligan a las instituciones que brindan el servicio público de la educación a que dejen de ser auto-referenciales y se vuelquen al sector externo, buscando mayor calidad, internacionalización, pertinencia y eficiencia. (Brunner, 2000).

En tercer lugar, y de modo paradójico, se espera más de la Universidad como lugar de ciencia y cultura, y las fuerzas sociales *comienzan* a otorgarle mayores y nuevos liderazgos en materia de formación de profesionales, de investigación y de articulación creativa con el sector externo. Desde 1980 el desarrollo económico ha entrado con fuerza a la universidad como tema de investigación irrumpiendo en las formas tradicionales de investigación unidisciplinaria y posibilitando la transferencia de conocimientos de la universidad al sector productivo; lo mismo acontece con otros temas como medio ambiente, biodiversidad y manejo de bosques tropicales, entre otros.

Hoy por hoy, la universidad desarrolla un papel estratégico en el

desarrollo económico, aunque esto no indique que comiencen a surgir otros centros de producción de conocimiento en referencia al estudio del desarrollo económico y político de los países, inclusive, que emerjan nuevas “universidades empresariales”, (Meister, Bogotá, 2000) que en parte suplirán las deficiencias de la universidad tradicional en su tarea de formar el talento humano necesario para el futuro.

En cuarto lugar, hoy ocurre un fenómeno de mayor importancia que tiene que ver con las modificaciones sufridas en el ejercicio de las profesiones. Estas ya no otorgan un nicho de seguridad a las personas; cada vez es más importante el reciclaje profesional y la posibilidad de disponer de una segunda profesión.

Los mercados laborales presionan para que las universidades formen en competencias profesionales más que en disciplinas, de modo tal que con la ayuda de estas últimas, los profesionales sean competentes para el desarrollo de tareas complejas que en ocasiones requieren de conocimientos diversos que trascienden el ámbito de una sola disciplina. Necesitamos formar para la complejidad y para la solución de problemas que requieren de la interdisciplinariedad y transdisciplinariedad de los saberes. (Morin, 1998).

Necesitamos formar personas no sólo para realizar labores repetitivas o para prestar servicios personales, sino antes que todo “analistas simbó-

licos”, es decir, personas capaces de identificar problemas; de manipular símbolos, de generar creativamente soluciones a nuevos problemas, como lo señala Robert Reich, se trata de “profesionales que hacen de intermediarios, identifican y resuelven problemas valiéndose de símbolos. Simplifican la realidad con imágenes abstractas que se pueden reordenar, alterar y experimentar con ellas, comunicarlas a otros especialistas y, finalmente, convertirlas nuevamente en una realidad.” (Icfes. 2002).

Por esta vía se está produciendo una especie de *revolución académica*, puesto que el concepto de carrera está sufriendo cambios importantes. En efecto, se impone la instauración de una cultura de la *flexibilidad curricular* de manera que los egresados hayan podido gozar de libertad para conformar su itinerario académico optando entre electivas, obligatorias profesionales y cursos orientados a fortalecer su formación integral. Cada vez el estudiante es más consciente de su responsabilidad en la formación; por lo tanto, es más activo en el proceso que a ella conduce. Cada vez más, el profesor es un acompañante de tal proceso. Los aprendizajes activos, trascienden las metodologías pasivas; por ello es necesario hablar de metodologías de aprendizaje, más que de metodologías de enseñanza. Pero por las mismas razones, la formación científica se obtiene a través del método, más que por el aprendizaje memorístico de los resultados de su aplicación en cada ciencia. (Orozco Silva, 1999).

En este contexto, *la investigación formativa*, articulada al desarrollo del currículum y la aculturación en el rigor de la investigación científica se constituyen en un tema pedagógico de la mayor importancia en la universidad, independientemente de la política que se adopte en la institución frente a la investigación en sentido estricto. Se trata de asegurar para el porvenir que nuestros estudiantes desarrollen competencias para el pensamiento crítico y para la comprensión de los problemas fundamentales de las ciencias mediante una familiaridad mediada por el docente (Consejo Nacional de Acreditación. Lineamientos para la acreditación en Colombia. Tercera Edición. Bogotá. 1998. A este respecto se han avanzado ya ideas innovadoras en el marco de la Universidad Autónoma del Caribe, en torno a la investigación formativa)

La flexibilidad alcanza los conceptos de tiempo y espacio geográfico. En tal dirección, se busca disminuir los tiempos de formación profesional y fortalecer el aprendizaje con la utilización de nuevas tecnologías en la educación.

Lo anterior significa que *el concepto de carrera está sufriendo una transformación importante* dado que en la formación profesional las disciplinas desempeñan un nuevo papel y también que la estrategia de hacerlo se ha ido modificando rápidamente. Así, por ejemplo, cada vez cobra mayor importancia la práctica profesional, facilitando la incorporación de

los nuevos profesionales al trabajo antes de concluir sus estudios universitarios y asumiendo las empresas un vínculo más estrecho con los nuevos profesionales y las instituciones de donde provienen.

Como se puede apreciar se trata de aspectos que no tenían en el pasado la relevancia que hoy revisten. Adicionalmente se trata de fuerzas que adquieren valor desde fuera de las universidades y presionan para que éstas asuman un nuevo protagonismo hacia el futuro.

Por ello se debe tener claridad respecto a lo que está en juego cuando pensamos la estrategia que debemos seguir para mantener vigencia y pertinencia hacia el futuro venidero. Y ello tiene que ver con el estilo de universidad que queremos ser hacia el futuro.

Hasta ahora nos hemos alimentado del pensamiento de los clásicos del pensamiento universitario; con fidelidad a ellos se ha mantenido en las instituciones educativas el compromiso con el conocimiento, con la docencia calificada y el servicio a la sociedad manifiesto en el cumplimiento de las funciones tradicionales de la universidad.

Dinámicas de transformación del sistema colombiano de la educación superior

Los esfuerzos que han realizado las instituciones de educación superior hasta el presente se han logrado en

medio de dificultades. La tarea no ha sido fácil, en parte, por las circunstancias en que se ha venido desarrollando el sistema económico y político del país y por las características que ha ido adquiriendo el sector de la educación.

En relación con Colombia, como lo señala Luis Jorge Garay al resumir el producto de los Seminarios del Milenio reunidos durante el año 2001, se trata de un país excluyente y fragmentado que no logra cohesionar a los individuos en torno a un proyecto de país; en él, los partidos políticos carecen de la capacidad de cumplir adecuadamente con su función de representación de los intereses colectivos y el Estado carece de la legitimación suficiente para imponer el interés general sobre los intereses particulares. Por ello mismo, nos encontramos en un entramado social en el que prima la racionalidad privada sobre la pública (Garay, 2001).

Como lo señalan los expertos, para el caso colombiano, además de lo que significa el crecimiento de la demanda por educación superior y la incapacidad de satisfacerla de modo pertinente, nos encontramos con otras circunstancias de la mayor importancia: la urgencia de desarrollar la capacidad de adelantar acciones interinstitucionales que incidan en la equidad y pertinencia de la acción de las instituciones; la necesidad de trabajar con altos estándares de calidad, sin que la selectividad que ello implica se vuelva contra los pobres; la perentoria exigencia de evitar que

la disminución de los ingresos de los padres en contextos de recesión, ponga en peligro el acceso a la educación por parte de los hijos. Quizá la falla en estos aspectos, a pesar de los esfuerzos realizados, ha hecho que el sistema, como un todo, mantenga los problemas de calidad, equidad y pertinencia desde hace por lo menos dos décadas.

A su vez la sociedad está exigiendo que se asuma, por parte de las instituciones, la demanda de una educación permanente de alta calidad. La educación y el entrenamiento deben habilitar a la gente para competir con lo mejor del mundo “porque el mercado de trabajo es cada vez más universal en lo económico, porque la producción y la demanda de bienes y servicios ha globalizado; también en la investigación y creación de conocimiento, porque la comunidad científica está cada vez más interconectada. En esta economía la ventaja competitiva la da el desarrollo de las habilidades, de la tecnología de comunicaciones y de información. El único recurso estable de la ventaja competitiva es la gente”. (A.A; 2002. 72).

Esta situación, aunque crítica, no debe dejarnos de perder el horizonte y desconocer que hemos avanzado en el sector de la educación superior. Las universidades, como lo reconocen los organismos internacionales, han sido exitosas en satisfacer la necesidad de profesionalización del país; han contribuido a elevar su nivel cultural; han avanzado, con relativo éxito, en la conformación de

una masa crítica de investigadores y, en su conjunto, han logrado consolidarse, aunque en número reducido, como organizaciones eficientes. Pero, a pesar de estos esfuerzos, nos queda mucho por recorrer en materia de calidad, pertinencia, equidad y eficiencia en este nivel de educación de muchos colombianos.

El estilo de Universidad deseable

La Universidad como institución se encuentra entre dos fuegos: de una parte quiere y debe permanecer fiel a sí misma, pero a la vez, la evolución de la sociedad le demanda acciones directas que al parecer van en contra de su ser como institución dedicada a la búsqueda de la verdad sin restricciones, como generadora de valores, centrada en el hombre y abierta a los referentes universales del conocimiento en todas sus formas.

Esta vocación para algunos es síntoma de tradicionalismo y, más aún, a tal forma de ser se le antepone la denominada “Universidad moderna”; una y otra caracterizadas de la manera siguiente por el Informe Dearing y otros autores. (Icfes, Bogotá, 2001).

La universidad tradicional sería una universidad de élite, en la que se admite por competencias, de tiempo completo, altamente estructurada, con graduaciones únicas (Single Honours), con postgrado de investigación, con enseñanza tradicional; con sujetos y disciplinas definidos; con investigación básica pura; con repu-

tación nacional e internacional, con altos costos e identificada como una torre de marfil.

La universidad moderna, por el contrario, sería una organización abierta; con matrícula accesible; de tiempo completo, tiempo parcial, y mezcla de modalidades; flexible y por ciclos; con muchos niveles y grados intermedios; con postgrado y postexperiencia; con estilos de aprendizajes innovadores; con interdisciplinariedad, aplicaciones profesionales y vocacionales; con investigación aplicada, consultorías y transferencias de tecnología; con una gran función social y regional; con formas numerosas de financiación y muchos patrocinadores.

Como ya se ha señalado por parte de los expertos, se trata de características a las que quizá no obedece ninguna universidad existente, pero que marcan una tendencia que, de coger fuerza, puede llegar a tornarse preocupante en la medida en que por privilegiar un estilo de universidad demasiado pertinente, es decir, funcional a las demandas sociales, se pierde de vista el papel proactivo que debe jugar la organización universitaria como espacio donde la sociedad se piensa a sí misma, y donde es posible delinear esquemas de sociedad deseable, aún entretejiendo un discurso crítico que moleste en ocasiones a diferentes sectores de la sociedad.

De los análisis precedentes los organismos internacionales como la Unesco deducen el tipo de universidad que se debería incentivar en

los países independientemente del estilo que asuma cada institución. Para ella la educación superior es hacia el futuro una de las claves para poner en marcha los procesos necesarios para enfrentar los desafíos del mundo moderno. Las instituciones universitarias a través de sus funciones de enseñanza, formación, investigación y servicios representan un factor necesario en el desarrollo y la aplicación de estrategias y políticas de desarrollo.

Se requiere, pues, de una universidad que combine las exigencias de universalidad del aprendizaje superior con el imperativo de mayor pertinencia y calidad, con el fin de responder a las expectativas de la sociedad en la que funciona. Esta visión refuerza los principios de libertad académica y autonomía institucional y, al mismo tiempo, enfatiza la responsabilidad de la enseñanza superior frente a la sociedad (Tun-nermann Bernheim, 1995).

En síntesis, hacia el futuro, la universidad debe explicitar con claridad su compromiso con el conocimiento, con la sociedad y con la formación humana de sus estudiantes de modo tal que el país encuentre en ella un medio para satisfacer sus necesidades de profesionalización, el incremento de la cultura y la formación de una elite para el desarrollo científico tecnológico.

Así lo ha entendido la Universidad Autónoma del Caribe y así lo ha expresado en sus principios institucio-

nales, cuando enuncia que espera ser “un centro de cultura y ciencia, que promueva la asimilación y construcción del conocimiento, reafirmando los valores de nacionalidad, estimulando la creación y goce de la cultura e impartiendo formación integral a los estudiantes para el ejercicio profesional en las distintas áreas del saber humano”. (Proyecto Educativo Institucional, 2001. 9)

Bajo este principio, la institución descansa sobre cinco pilares básicos que articulan su fundamentación y razón de ser.

A partir de estos horizontes entendemos por qué esta Universidad asume, protege y defiende tesis tan fundamentales como las siguientes:

La autonomía como principio irrenunciable que le permite asumir con responsabilidad su capacidad de autodeterminación para orientar sus acciones de modo tal que su tarea de docencia como su accionar en los campos de la ciencia estén al servicio del progreso. “Ciencia para el Progreso”, como su lema.

El cultivo de las disciplinas con respeto a la universalidad del saber humano, a la especificidad de las mismas y con capacidad crítica en el uso de los métodos, marcos de referencia, enfoques e instrumentos de análisis propios de cada una de ellas.

El servicio a la Costa Caribe. La proyección orgánica de la Universidad Autónoma del Caribe hacia su

región, el modo de ser caribe, para responder a los cambios múltiples del entorno cercano, para afianzar y contribuir al desarrollo de nuestra identidad cultural y territorial, no es un arbitrario capricho.

Finalmente, la formación integral en la cual se conjuga tanto la fundamentación pedagógica como psicológica. Esta le otorga sentido último a la tarea formativa de nuestra Universidad. Con ella buscamos contribuir a enriquecer el proceso de socialización del estudiante en la medida en que se le posibilite abrir su espíritu al conocimiento crítico y afinar su sensibilidad mediante el desarrollo de sus facultades artísticas. Se trata de un proceso en el que el estudiante se expone a la argumentación fundada, a la experiencia estética en sus múltiples dimensiones y al desarrollo de sus aptitudes y actitudes éticas y morales, a través de experiencias que van estimulando y afinando su entendimiento, sensibilidad y afectividad, tanto como su capacidad reflexiva; y que en tal proceso va “formando” su ser como persona.

Para la Universidad Autónoma del Caribe la formación integral va más allá de la capacitación profesional aunque la incluya. Es un enfoque o forma de educar (educere). La educación que brinda la universidad es integral por cuanto en todas sus acciones considera al estudiante como totalidad y no exclusivamente en su potencial cognoscitivo o en su capacidad para el quehacer técnico. El

ámbito de la formación integral es el de una práctica educativa centrada en la persona humana y orientada a cualificar su socialización para que el estudiante pueda desarrollar su capacidad de servirse en forma autónoma del potencial de su espíritu en el marco de la sociedad en que vive y pueda comprometerse con sentido histórico en su transformación. Es, en una palabra, una educación para la mayoría de edad.

En este marco de referencia la Universidad Autónoma del Caribe ha optado por desarrollar sus tareas sustantivas de docencia e investigación asumiendo los enfoques más modernos de la pedagogía, con libertad de pensamiento y de aprendizaje, privilegiando las metodologías activas y evitando la repetición pasiva. Para ello la investigación formativa ha de alimentar las estructuras curriculares y, unida a ellas, posibilitará que la formación del estudiante se alcance por la mediación del método de cada disciplina más que por el conocimiento de los logros alcanzados en el desarrollo de los diferentes campos del saber.

La ciencia debe asumirse como proceso que engendra y alimenta la duda, que propicia la formulación de problemas e incita la mente a la búsqueda de soluciones siempre provisionales. Lo contrario será percibido más como adoctrinamiento que como formación en y por los métodos de los campos de la ciencia contemporánea.

Para que la preocupación por el co-

nocimiento científico, tecnológico, humanístico y cultural no sea retórico será un imperativo práctico, como lo señala el Proyecto Educativo Institucional, que nuestra institución soporte su quehacer diario en la investigación que hacen profesores y estudiantes; que fomente la interdisciplinariedad; que incorpore la flexibilidad en sus currículos; que ponga fin a las cátedras aisladas y fomente los programas que requiera el desarrollo social, económico, científico y cultural y que, inclusive, revise la planeación académica para indagar por el grado de pertinencia de las carreras que ofrecemos en el presente y aquellas que demanda la sociedad global o que de modo proactivo debemos contribuir a crear.

Bibliografía

- Castells, M. (1999). *La era de la Información*. Economía, sociedad y cultura. Ed. Siglo XXI. México.
- ICFES. Bases para una Política de Estado en materia de Educación Superior. Bogotá. 2001. Humberto Muñoz García et Al. Escenarios para la universidad contemporánea. En Pensamiento Universitario. UNAM México 1995)
- Brunner, José Joaquín. (2000). *Desafíos de la sociedad de la información en América Latina y Europa*. Unicom-lom, Santiago de Chile.
- Meister, Jeanne C. (2000) Universidades empresariales. *Cómo formar una fuerza laboral de clase mundial*. McGraw Hill Bogotá.
- Proyecto Educativo Institucional. Barranquilla. (9 de julio de 2001) Universidad Autónoma del Caribe.
- Tunnermann Bernheim, Carlos. (1995) Una nueva visión de la educación superior. Nicaragua. Lección inaugural.
- ICFES. Bases para una política de Estado en materia de educación superior. Bogotá. 2001.
- Garay, Luis Jorge y Echeverría Mejía Gilberto. (2001) *Repensar a Colombia. Hacia un nuevo contrato social*. Bogotá, Pnud-Acci.